

ANALES DEL CARIBE*

Jacqueline Laguardia Martínez**



Comienzo por agradecer la oportunidad de presentar el más reciente número de *Anales del Caribe*, publicación a cargo del Centro de Estudios del Caribe de la Casa de las Américas. La revista *Anales...* que cumplirá en 2021 su 40 cumpleaños, sobresale por ser la primera publicación multilingüe especializada en temas caribeños en Cuba. A lo largo de su historia ha acogido a autores provenientes de la pluralidad de Estados, territorios no independientes y las diásporas caribeñas en el planeta, junto a caribeñistas de otras latitudes.

La edición que tengo el placer de presentarles es un número doble, correspondiente a 2019-2020. En la *Nota Editorial* Camila Valdés León, directora del Centro de Estudios del Caribe, nos revela las lógicas internas que conectan autores, artículos y circunstancias condensadas en la publicación. Por mi parte, añado y adelanto que este número sobresale por la variedad riquísima de temas y autores agrupados en textos en español e inglés, muchos de ellos poco explorados, o revisitados en esta ocasión, desde perspectivas diferentes e inquietantes. Al ser un número doble, la revista contiene más de 400 páginas a las que resulta imposible hacer justicia. Es por ello que centro mis comentarios en los dos dossiers

* Texto leído durante las xx Jornadas del Libro Caribeño de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, el 13 de noviembre de 2020.

** Profesora del Instituto de Relaciones Internacionales en The University of the West Indies. Doctora en Economía por la Universidad de La Habana. Fue profesora e investigadora en la Universidad de La Habana y en el Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”. Fundadora y primera directora del Observatorio Cubano del Libro y la Lectura. Miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe “Norman Girvan” de la Universidad de La Habana y coordinadora del Grupo de Trabajo de CLASO “Crisis, Respuestas y Alternativas en el Gran Caribe”.

iniciales que agrupan textos acerca de un par de territorios caribeños poco considerados en los estudios sobre el Caribe, territorios con historias y culturas de resistencia particulares ante la hegemonía estadounidense.

El primer conjunto de trabajos trata sobre Belice —país caribeño no insular y localizado en América Central— y se inaugura con el artículo de Harry Domínguez y María de la Paz Chávez, “*La raison d’être* en la Honduras Británica a mediados del siglo xx. Memoria e historia oral de los trabajadores madereros”. El trabajo analiza el fin de la dominación colonial formal de Honduras Británica en correspondencia con el declive de la explotación maderera, actividad económica fundamental que había distinguido a esta colonia inglesa en Centroamérica. Además de revelarnos detalles importantes sobre las comunidades de trabajadores madereros beliceños, Domínguez y Chávez dan cuenta del dominio de las empresas extranjeras que, en estrecha alianza con las metrópolis coloniales y gobiernos locales, impusieron un modelo colonial basado en el control de las tierras y la explotación insostenible de los recursos naturales de la región. El relato de la vida de estos trabajadores, sus labores, su relación con el bosque y la naturaleza casi nos permite verlos en el corte, la exploración, los campamentos, los aserraderos. Como dicen los autores, vemos el tiempo de estos hombres fluir con el río que movía los troncos de caoba que viajarían lejos de Belice a donde algunos años después regresarían “en forma de sillas, camas o cualquier mueble de lujo” (p. 26).

El artículo que sigue, “The African and Maya History Program: Decolonizing Education in

Belize”, a cargo de Delmer Tzib, toca otro tema central del periodo colonial de Belice, en este caso relacionado con el maltrato infringido a las comunidades originarias mayas y otros grupos marginalizados. El autor reconoce que a pesar de haber declarado su independencia, Belice no ha reevaluado su historia nacional para reconocer la presencia e incluir las contribuciones de las poblaciones mayas y afrodescendientes que componen la identidad y la nación beliceñas, cuyas voces continúan negadas y denigradas. Como parte de estos esfuerzos para recuperar la historia beliceña y educar a los jóvenes, el artículo examina la experiencia en la aplicación del Programa de Historia Africana y Maya que surgió a partir de una demanda de incluir y descolonizar la historia y el sistema educativo.

El tercer artículo es del reconocido artista beliceño Yasser Musa. Con el título de “From 0 to 25 = 2020: Notes about the contemporary visual arts in Belize”, este trabajo reconoce en el año 1992 un momento clave que el autor propone funcione como suerte de señalización para pensar el origen de una historia nueva que conduzca hacia la reconfiguración de las ideas contemporáneas en las artes, la cultura y la educación en Belice. Musa nos ofrece un recuento de lo que ocurrió entre 1992 y 2019 en el ámbito de las artes visuales y la cultura en Belice desde la labor de artistas y emprendedores culturales en sus esfuerzos de trazar nuevas lógicas culturales para la construcción de nuevas plataformas, nuevos foros y nuevas acciones hacia el futuro. Recordemos que 1992 marcó 500 años de la invasión eurocristiana al Caribe.

Musa nos relata la fundación, en 1995, de la *Image Factory Art Foundation* en Belice, espacio destinado a fomentar la publicación, exposición y promoción del arte y la cultura en el país, y del movimiento artístico llamado ZERO en 2000, suerte de incubadora para iniciativas de colaboración regional de artistas e ideas. Más allá de constituir un valioso resumen documentado sobre los esfuerzos de la comunidad de artistas, creadores, trabajadores de la cultura, intelectuales y educadores beliceños para promover las artes visuales desde 1992, este artículo nos invita a reflexionar sobre los

retos de impulsar y desarrollar las artes visuales en una sociedad ahogada en un océano de narraciones hegemónicas provenientes en su mayoría de Estados Unidos y que, apoyadas por el crecimiento de un turismo de masas, ponen en peligro la identidad y las ideas y valores artísticos y culturales con los que se identifican los creadores visuales en Belice.

En estrecha relación con este tema, Carlos Quiroz nos propone su trabajo “Sewing of Ideas. The Use of Graphic Art by Those who Pushed for Belize’s Independence in the 1970s”, que trata sobre el uso de las artes gráficas en función de la causa independentista de Belice. El autor reconoce que, si bien existe documentación de la cronología de los eventos que conllevaron a la independencia, no ocurre lo mismo con el empleo del arte gráfico utilizado para visualizar el concepto de la independencia en la experiencia de Belice. Precisamente, con la intención de analizar y evaluar la contribución del arte gráfico a la historia beliceña, y en particular al proceso que llevó a la independencia política, es que Quiroz comparte sus ideas en este interesante artículo que centra su análisis en la década de los setenta, años en los que se registra una intensificación de los esfuerzos para la consecución de la independencia —si bien reconoce que el inicio del movimiento nacionalista de emancipación tiene sus raíces en acontecimientos que se desarrollaron en décadas anteriores.

El siguiente artículo del dossier dedicado a Belice está a cargo de Sista YaYa Marin Coleman y se titula “Connecting Belizean people with our African Ancestors 100 years after the 1919 Ex-Servicemen Riot. Belize’s 2019 Community Plan of Action”. De manera similar a los trabajos anteriores, este texto se enfoca en el rescate de eventos y actores invisibilizados en la historia beliceña, cuyas contribuciones a la cultura, las tradiciones, las resistencias al poder colonial y la conformación de la identidad beliceña es necesario redimir y difundir.

El trabajo da cuenta de una iniciativa promovida por la *United Black Association for Development Educational Foundation* y la *Image Factory Art*

Foundation –la misma Fábrica de la que hablara Mussa antes– para crear espacios de acción social en los que los beliceños se conectasen con el arte y los textos sobre la Revuelta de los Veteranos de 1919, hondureños británicos quienes a su regreso de la Primera Guerra Mundial, junto a 3 mil residentes que se les unieron, protestaron en el centro de la ciudad de Belice debido a la escasez de trabajo, la discriminación racial y la negativa de poseer tierras.

Como trabajo final de este dossier aparece el artículo “Belice, Miami, La Habana: la configuración de tres ciudades caribeñas en la poesía de Yasser Musa” de Alessandra Argáez. La autora se detiene en el examen de la poesía de Yasser Musa desde el análisis de *The Belize City Poem* de 1996, *The Miami Poem* de 2003 y *61 Hours in Havana* de 2018. Argáez se interesa en particular en cómo “operan las dinámicas de la identidad cultural en el Caribe (...) a través de la mirada de un hablante lírico que las describe en los espacios desde su propia identificación como beliceño, mapeando una traza de la región Caribe y articulando continente e islas, de Belice a Miami y a La Habana” (p. 76). En su trabajo se propone “identificar y analizar dos niveles en cada uno de los poemas: uno urbano, a través de la descripción de los espacios, calles, edificios; y otro intercultural, donde interactúan diversas culturas que modifican o intervienen en esos espacios” (p. 76). Tras el artículo podemos leer *The Belize City Poem* en inglés y en español.

Avanzamos ahora hacia el segundo dossier dedicado a las Islas Vírgenes de Estados Unidos –archipiélago caribeño no independiente que Estados Unidos le compró al Reino de Dinamarca por 25 millones de dólares. Inicia con el artículo de Sergio Valdés Bernal titulado “Visión lingüística de las Islas Vírgenes”, que funciona como excelente introducción. Valdés Bernal nos ofrece una descripción del espacio de las Islas Vírgenes dividido en Islas Vírgenes Españolas, Islas Vírgenes Estadounidenses e Islas Vírgenes Británicas. El autor repasa la historia de colonización y poblamiento de las islas para describir sus características fundamentales desde la economía, la política y la cultura, con

destaque particular en la rica herencia lingüística que distingue a un archipiélago compartido entre territorios no independientes bajo el control estadounidense por un lado, y británico por el otro, y que posee una rica diversidad lingüístico-cultural que amerita estudios más detallados.

A continuación encontramos el trabajo de Carlyle Corbin con el título de “Self-Determination and the U.S. Virgin Islands - A Post 2017 Strategy”. El artículo nos introduce en el contexto del mundo colonial a inicios del siglo XX, plagado de circunstancias marcadas por el ascenso acelerado de Estados Unidos como potencia global lo que posibilitó el traspaso de las Islas Vírgenes bajo su jurisdicción. Resulta interesante el examen de Corbin sobre el contexto geopolítico actual que se enfoca en la descripción de los varios acomodos políticos establecidos por los antiguos poderes coloniales en los territorios no independientes aún bajo su control. El artículo analiza la evolución política y constitucional de las Islas Vírgenes de Estados Unidos, los intentos de redactar una Constitución que reemplace la Ley Orgánica Revisada de 1954 que rige su relación con Estados Unidos y los referéndums de 1982 y 1993 para decidir qué tipo de ordenamiento político adoptar. Sin ahondar en el contenido del trabajo, vale resaltar que Corbin nos ayuda a entender los vericuetos de las diferencias entre los arreglos diversos que perpetúan el carácter neocolonial de los territorios no independientes, las manifestaciones tangibles de cómo operan e inciden en serios déficits democráticos y de autonomía, así como los posibles próximos pasos a disposición de las Islas Vírgenes de Estados Unidos para decidir su estatus político, aprobar una Constitución y desarrollar el gobierno local.

A este primer trabajo le sigue el texto de Hadiya Sewer “‘Freedom’ in an American Periphery: U.S. Virgin Islanders and the Political Status Question”, que profundiza en el debate antes presentado por Corbin al declarar que las Islas Vírgenes de Estados Unidos son una pequeña posesión colonial en el Caribe cuyos habitantes son considerados ciudadanos estadounidenses

de segunda clase y cuyos derechos son decididos a discreción del Congreso estadounidense. La autora retoma la discusión sobre las opciones políticas de las Islas Vírgenes de Estados Unidos que se debaten entre mantener el *status quo* u optar por la estadidad, la libre asociación o la independencia. La interrogante aquí es, más allá del consenso que alcancen sus poco más de cien mil habitantes —si logran superar su indecisión y apatía ante el asunto— ¿qué está dispuesto Estados Unidos a conceder? Y otra pregunta con respuesta nada sencilla: ¿por qué las Islas Vírgenes de Estados Unidos carecen de un movimiento independentista, teniendo en cuenta el deterioro continuado de las condiciones sociales, políticas y económicas que se expresan en crisis fiscal, crisis energética, altos índices de criminalidad, deficiencias en el sistema educativo, entre otros problemas? Sewer adelanta argumentos de gran valía, apoyados en series de entrevistas, para contestar tales preguntas, con destaque en su cuestionamiento a los marcos discursivos que limitan las concepciones de libertad y soberanía en las colonias estadounidenses, los procesos de construcción de subjetividades en los sujetos coloniales y el rol del colonialismo estadounidense en la conformación de la identidad política en las Islas Vírgenes de Estados Unidos.

El tercer artículo de este bloque está a cargo de Vincent Cooper y se titula “Roots/Crossroutes: Migration and Memory in the USVI”. El texto aborda la naturaleza etnocultural híbrida de las Islas Vírgenes de Estados Unidos que alberga, además, a nacionales y descendientes de las islas de Puerto Rico, St. Kitts y Nevis, Anguila, Antigua, Dominica, Santa Lucía, Trinidad, Haití, República Dominicana, afroamericanos, *Middle Easterners*, *East Indians*, entre otros. El artículo discute sobre la racialización de la política, así como el rol que el arte puede jugar en facilitar y promover diálogos que superen las barreras sociales y las prácticas discriminatorias hacia los migrantes.

Conectando con las expresiones artísticas y su importancia en el auto-reconocimiento y la conformación de la identidad, nos llega el trabajo de Mario Picayo “Carnaval, literatura

infantil e identidad en las Islas Vírgenes”. El autor, quien ha trabajado durante los últimos diez años en un proyecto editorial para las islas con el propósito de “llenar el vacío que existe en lo que se refiere a materiales culturalmente relevantes para los niños y para gran parte de los adultos de esta colonia norteamericana” (p. 150), identifica claramente la división en esferas socioculturales al interior de las Islas Vírgenes de Estados Unidos. De un lado, la esfera cotidiana, “con un inglés creolizado y hablado por la mayoría de la población; con una historia nacional o territorial; con música que, aunque influenciada por el reggae de Jamaica y el soca de Trinidad, tiene sus propias características; y con comidas típicas, juegos, costumbres y tradiciones transmitidas de generación en generación” que se desarrolla fuera de las zonas turísticas y en el trato diario de la población, 76% afrodescendiente. Por otro lado, la esfera importada de Estados Unidos que “domina la educación, los medios audiovisuales y el comercio”, donde “la lengua es el inglés estándar norteamericano” que refleja “un mundo ajeno, importado y predominantemente blanco” (p.151).

El artículo final de este dossier está a cargo de Priscilla Hintz Rivera y David Knight Jr. Con el título de “My Islands Do Not Make a Nation: Art from the Virgin Islands. Notes for an exhibition”, el breve texto nos introduce a la exposición que con el mismo nombre reunió la obra de siete artistas que trabajan en las Islas Vírgenes de Estados Unidos y en su diáspora, territorios donde no existe institución de arte con una colección permanente, la crítica de arte es escasa y el registro histórico y el archivo visual están fragmentados y dispersos. Los artistas presentados, acompañados con imágenes de sus obras, son La Vaughn Belle, Shansi Miller, Jon Euwema, David Berg, Sigi Torinus, Janet Cook-Rutnik y Cooper Joel Penn.

El tercer gran dossier de este número 1898: *los Estados Unidos y el Caribe, avatares de una vecindad en la primera mitad del siglo XX*, examina el complejo de relaciones entre Estados Unidos y la región tras la derrota y retirada de la humillada España. Los trabajos reunidos atrapan porque,

si bien analizan sucesos conocidos y largamente estudiados, abordan temas viejos desde perspectivas más frescas y novedosas que enfatizan la dimensión cultural alrededor de la irrupción abierta y expansiva de Estados Unidos en el Caribe.

El primer trabajo del dossier está a cargo de Kirenía Rodríguez Puerto. Bajo el título de “Estados Unidos en las trayectorias de la fotografía insular caribeña del siglo XIX: debates en torno al nuevo paradigma cultural”, la autora aborda la introducción de la fotografía y su evolución en las islas caribeñas, particularmente en Cuba, República Dominicana y Puerto Rico, a la vez que caracteriza sus usos y funciones en la sociedad neocolonial, y distingue a los pioneros y principales exponentes de la técnica y artes fotográficas de la época.

Sigue el artículo de Danay Ramos Ruiz “La cultura que nos trae el ‘buen vecino’: influencias del *New Deal* cultural en el Caribe hispano”. En palabras de su autora, el trabajo analiza “el impacto del *New Deal* cultural como modelo de estrategia para las Antillas hispanas, desde los años treinta hasta el final de la década del cincuenta” (p. 183). Desde el recuento de programas implementados con apoyos federales para el fomento de las artes y la creación de empleos a artistas, hasta las alianzas del gobierno, sector privado y asociaciones filantrópicas, la autora caracteriza la singular manera que los Estados Unidos del *New Deal* encontraron para proteger y fomentar las artes y cómo esta experiencia alimentó la extensión cultural de la política del Buen Vecino en la promoción del intercambio cultural y académico en la región y también en la formulación de la política cultural en República Dominicana, Cuba y Puerto Rico.

El tercer texto del dossier se titula “Miradas cubanas a Estados Unidos en la República Platinista: ¿de la dependencia al combate?” y está a cargo de la destacada historiadora cubana Francisca López Civeira. La profesora parte de reconocer cómo Estados Unidos ha sido un referente de diferentes signos para los cubanos a partir de lazos bilaterales controvertidos y complejos. La ocupación militar entre 1899 y

1902 y la imposición de la Enmienda Platt influyeron en las maneras de asumir las relaciones con el poderoso vecino desde posiciones que iban del anexionismo al independentismo. Este último enfoque encontró aliento en la poesía de la época que da voz al extendido sentido de defensa de la nación cubana frente al ocupante extranjero. El artículo recoge varias de estas composiciones poéticas en apoyo a la independencia, a la vez que expande el análisis a las caricaturas publicadas en la prensa de la época, a canciones y bailes que se lamentaban por la situación del pueblo cubano y se hacían eco del rechazo mayoritario a la Enmienda Platt y a la penetración estadounidense. La autora destaca el cambio de tono que se da con la llegada de la década de 1920, cuando del lamento se asume un tono más combativo desde la denuncia y el llamado a la acción en aras de transformar las relaciones de dependencia contraídas con Estados Unidos.

A este artículo le sigue la contribución de Fabio Fernández Batista, “Julio César Gandarilla: contra la dominación extranjera y por la refundación republicana en Cuba”. Tras una primera parte que resume el estado de la política cubana luego de la expulsión de España y el control político de la isla de manos de intereses estadounidenses apoyados por las élites criollas, Fernández Batista centra su análisis en la figura del periodista manzanillero Julio César Gandarilla y su libro *Contra el yanqui* publicado en 1913. Según Fernández Batista, Gandarilla rescata tempranamente el pensamiento de José Martí, funge como eslabón en la historiografía antimperialista cubana y sobresale por su recuento de las relaciones históricas entre Cuba y Estados Unidos donde quedaron demostradas las ambiciones expansionistas que marcaron la proyección estadounidense hacia la mayor de las Antillas en complicidad con sectores locales.

El texto final de este dossier está a cargo de Luis Fidel Acosta y se titula “Antinjerencismo y literatura en Cuba (1899-1925)”. El trabajo inicia identificando los principales temas abordados por la narrativa cubana de principios del siglo XX que, en el aspecto político, se refieren a “la intromisión de los gobiernos norteamer-

icanos en los asuntos del gobierno de la Isla; la búsqueda constante del apoyo de éstos por los gobiernos nacionales, en especial durante los momentos de tensión o lucha partidista; así como la presencia militar estadounidense en el país, especialmente de marines, y la base naval de Guantánamo” (p. 217). Además de reflejar la injerencia estadounidense en la política cubana, la narrativa de estos años se hace eco de la penetración de Estados Unidos en la economía de la isla —especialmente en la adquisición de tierras y la participación en la industria azucarera—, tendencia que aumenta desde el primer lustro de la década de los veinte.

Tras estos tres primeros dossiers centrados en análisis articulados alrededor de la historia y de los contextos socioeconómicos, geopolíticos y culturales que marcan los procesos inacabados de interrogación y conformación de identidades caribeñas enfrentadas con el control ideológico impuesto desde la colonización y el dominio de Estados Unidos —entre los que se prestó atención particular a espacios usualmente marginados e invisibilizados como son los territorios de Belice y las Islas Vírgenes— la revista avanza hacia un segundo bloque que acoge las secciones fijas. Este bloque inicia con *Los archivos de la memoria*, que en esta ocasión rescatan los trabajos de Lizandra Carvajal sobre las exposiciones “La prensa cubana y las intervenciones militares estadounidenses en el Caribe (1915-1916)” y “La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana en la prensa francesa”. El primer texto se refiere a la exposición de igual nombre inaugurada en el contexto del Ciclo de Pensamiento Social Caribeño “Los Estados Unidos y el Caribe a partir de 1898: avatares de una vecindad durante la primera mitad del siglo xx” en la Casa de las Américas, exposición que reseñó el intervencionismo estadounidense marcado por la política del Gran Garrote en el Caribe. “Esta exposición reunió una muestra de noticias cablegráficas y artículos relativos al impacto de la política militar de Estados Unidos en la región, todos publicados por periódicos cubanos en la segunda década de la pasada centuria” (p. 231). Por su parte, en “La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana en la prensa

francesa” se nos presenta una muestra de grabados que aparecieron en los periódicos franceses *Le Petit Parisien* y *Le Petit Journal* en 1898. Vale resaltar que los ejemplares originales de estas publicaciones fueron donados por Frantz Voltaire, director del Centre International de Documentation et d’Information Haïtienne, Caribéenne et Afro-canadienne (CIDIHCA), a los fondos de la hemeroteca de la Biblioteca de la Casa de las Américas.

Tras este repaso de *Los archivos de la memoria*, nos encontramos con la sección *Arte, compromiso y rebeldía* que abre con la valiosa contribución de Marisleidys Concepción Pérez titulada “De la ruptura a la continuidad de la Legión del Caribe (1950-1958)”. El artículo trata sobre la mítica Legión del Caribe, suerte de fraternidad internacional que sin contar con un ejército permanente ni con aspiraciones de tomar el poder político, surge como una alianza de individuos y gobiernos democráticos que participaron en operaciones armadas en los años cuarenta y cincuenta. El artículo recorre el surgimiento, evolución e intentos de reorganización de la Legión del Caribe en medio de la cambiante geopolítica y sucesión de fuerzas políticas en el poder en el Gran Caribe. Contrasta la posición del gobierno de Estados Unidos con la de los legionarios pues el primero se comprometió abiertamente con el fomento y sostenimiento de las dictaduras militares y gobiernos autoritarios en la región, justificando tales apoyos desde una retórica y fuerte propaganda anticomunista. Fue así que el gobierno de Estados Unidos jugó un papel central en el derrocamiento del gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala, entre otras atrocidades que condujeron a la rechazación en América Latina y el Caribe.

Esta discusión sobre rebeldías en el Caribe es continuada por Gabriela Ramos en su artículo “Las artes en la contienda: el Frente Cultural Constitucionalista en la Revolución de Abril de 1965”. “Esta insurrección, en un primer momento militar, rápidamente adquirió además un carácter cívico cuando, a pesar de los bombardeos, cientos de habitantes de Santo Domingo se mantuvieron en las calles para reclamar el

regreso de Bosch y el respeto al texto constitucional” (p. 266). El 28 de abril, con el pretexto de “garantizar la vida y los bienes de los ciudadanos de los Estados Unidos”, se produjo el desembarco de tropas respaldado y aprobado por la OEA. La ciudad quedó dividida en dos sectores, uno de ellos defendido por los constitucionalistas, “espacio donde se agruparon y comenzaron su labor los artistas del Frente Cultural, que incluía creadores de diferentes manifestaciones: artes visuales, poesía, teatro y música” (p. 266).

A partir de la investigación realizada, Ramos informa que

El trabajo del Frente Cultural puso de manifiesto la voluntad irreducible de los artistas en la defensa de un proyecto estrechamente ligado al conflicto de la Revolución de Abril. Las estrategias de activismo empleadas, como la concientización y la movilización, fueron de la mano con la lucha armada directa, pero también con la salida del arte del espacio institucional y los circuitos tradicionales de creación-circulación, lo cual propició una inserción inédita y creciente en el espacio público y en las dinámicas de relación social y enfrentamiento a la intervención estadounidense. Si bien existió un núcleo de individuos afiliados originalmente al grupo, rápidamente creció y logró aglutinar a una gran parte de la vanguardia creativa dominicana de la época (p. 272).

Esta sección termina con el artículo de Gabriela Rodríguez Izquierdo “El intelectual anglocaribeño: migración, historia e identidad nacional”, que nos sumerge en las páginas del libro *The Middle Passage*, libro de viajes publicado en 1962 por el trinitario Premio Nobel de Literatura V. S. Naipaul, donde recoge sus impresiones sobre cinco colonias en el Caribe de la época: Trinidad, Guyana Británica, Surinam, Martinica y Jamaica. El libro, que ha motivado discusión y polémica desde su publicación, se abstiene de resaltar los rasgos positivos del Caribe y, por el contrario, es un

libro donde Naipul —devenido viajero-escritor-historiador— se burla de las costumbres de la región y retrata la hostilidad racial, la dependencia colonial y el escenario político en las colonias. Al mismo tiempo nos ofrece una imagen compleja de los migrantes caribeños que buscan en el espacio metropolitano la posibilidad de “constituirse en un nuevo ser, despojado de reminiscencias coloniales. Desplazarse para hallar continuidad no anula la posibilidad de traspasar para (re)constituirse” (p. 276). El artículo ahonda en la figura y contradicciones del Naipul escritor y sujeto migrante quien, desde Londres, regresa a su isla una y otra vez, y lo hace con una incisión que busca alejarse de juicios apresurados. Trabajos de esta naturaleza son muy útiles para avanzar en la comprensión de la complejidad en la obra literaria de Naipaul, teniendo en cuenta que “la poética de este autor, aun cuando se sustenta en tópicos comunes al área del Caribe y en particular al espacio cultural anglocaribeño, es un universo pluridimensional, en el que aún quedan por explorar puntos de interés” (p. 282).

En esa edición de *Anales...* debuta como sección fija *Cine caribeño* que se inaugura con los trabajos de Luis Alberto Notario “Pressure (1975), de Horace Ové: imagen de la diáspora caribeña en Londres” y de Thalía Díaz “Espacio, tiempo y lenguaje de la memoria en la obra de Gloria Rolando”. El artículo de Notario analiza el largometraje *Pressure* del cineasta trinitario Horace Ové. “El filme narra la historia de una familia de inmigrantes caribeños, en la que interactúan tres generaciones que enfrentan de modo diferente la experiencia del racismo y la exclusión social, a la vez que representan diferentes variables de inserción en la sociedad londinense” (p. 289). Este trabajo conecta con el tópico anterior del migrante caribeño —sujeto colonial— que viaja a la metrópoli y se reconfigura en su identidad al mismo tiempo que transforma la sociedad a la que llega, donde conviven expresiones de rechazo a los recién llegados con manifestaciones de resistencia, reafirmación y reivindicación de los ciudadanos británicos migrantes.

Mientras, Thalía Díaz nos acerca a la obra de la cineasta cubana Gloria Rolando, cuyos “documentales (...) enfatizan el papel de la conservación de la memoria en tanto permiten resguardar los rasgos identitarios que definen el entorno Caribe” (p. 305). Desde la perspectiva de Gloria Rolando –afirma Díaz– Cuba se identifica y define como parte del universo de las migraciones intracaribeñas, hecho que actúa como hilo conductor de investigaciones en torno a:

la presencia de inmigrantes antillanos en Cuba y cómo sus prácticas y significados culturales se hallan enraizados en nuestra identidad en tanto cubanos y caribeños. El rescate de la memoria de esos sujetos es el móvil principal de los documentales “Los hijos de Baraguá” (1995), “Pasajes del corazón y la memoria” (2007) y “Reembarque” (2014). En dichos materiales Gloria Rolando rescata la memoria colectiva de las comunidades diaspóricas en Cuba a través de la reconstrucción de las representaciones simbólicas colectivas (p. 305).

A continuación, la sección *Voces* recupera el artículo del destacado intelectual caribeño George Lamming titulado “Caribbean Literature: The Black Rock of Africa” que apareció por vez primera en la revista *African Forum*, vol. 1, núm. 4, en 1966, época en la que el Caribe anglófono estaba inmerso en sus procesos de independencia política. El trabajo contiene ideas y percepciones incisivas, valiosas y reveladoras de los desafíos asociados a reconocer y enunciar una identidad caribeña en medio de vacíos tan enormes que perviven en la región, entre ellas el desconocimiento de las civilizaciones americanas y, en particular, de la historia y sociedades africanas. La paradoja radica en que tales vacíos de conocimiento son llenados por la fértil imaginación caribeña expresada en su rica literatura, imaginación cargada, según Lamming, de vergüenza, ambivalencia y el sentido de la posibilidad que marcan las visiones de los escritores de las *West Indies* en relación con África y, en menor medida, con la India.

Casi al final del número aparece la sección *Cruce de Pensamiento* con cuatro interesantes contribuciones transdisciplinarias a cargo de: Javier Sampedro con “Un cuerpo y tres voces: traducción y representación de la *négritude* en Lydia Cabrera y Wifredo Lam”; Manuel Muñiz con “*Era preciso lavarnos los ojos*: acerca de la incredulidad y la búsqueda conceptual en el pensamiento crítico caribeño del siglo xx”; Beatriz Ma. Goenaga Conde con “Medusa ante el espejo: aproximación a la demencia como tema intertextual en la narrativa femenina caribeña”, y Paulette A. Ramsay con “Space, Place and the Art of Self-Authoring and Creative Revisionism in Selected Afro-Cuban and Afro-Mexican Poetry”.

Siguiendo una concatenación fluida que va conectando texto tras texto en este número, el trabajo de Sampedro hurga en la interrogante de qué entender por identidad caribeña desde el discurso crítico que proviene del Caribe insular hispánico, con énfasis en la particularidad cubana. El autor, en su búsqueda de un lenguaje crítico que rescate la relación entre el discurso de la cubanidad, lo afro-cubano y lo caribeño, se propone “revisitar ciertos aspectos del modelo etnográfico de Lydia Cabrera en combinación con algunos momentos de la trayectoria artística de Wifredo Lam, y presentar una breve lectura crítica del trabajo de traducción e ilustración que ambos realizan (...) del poema *Cahier du retour au pays natal*, del martiniqueño Aimé Césaire” (p. 341).

El artículo de Manuel Muñiz recorre las maneras a través de las cuales pensadores e intelectuales caribeños como Césaire, Braithwaite, Glissant, Bernabé, Chamoiseau y Confiant intentaron conceptualizar sus objetos de análisis en el marco de lo que Muñiz identifica como “pensamiento crítico caribeño”. A partir de este recorrido por un segmento del mapa genealógico intelectual del Caribe, Muñiz destaca experiencias e itinerarios similares en estos pensadores, capaces de conformar visiones no segmentadas y transdisciplinarias en su comprensión del Caribe y la(s) identidad(es) caribeña(s).

Tras el texto de Muñiz, en su artículo Beatriz Ma. Goenaga Conde parte de reconocer cómo “a lo largo de la historia literaria, el binomio mujer/demencia ha sido tópico frecuente” (p. 363). Su trabajo se centra en el análisis de la obra de tres escritoras caribeñas: Jean Rhys de Dominica, Maryse Condé de Guadalupe y Margarita Mateo Palmer de Cuba. Goenaga Conde subraya cómo, más allá del abordaje de un tema tan universal en la literatura como la locura, las tres autoras aciertan en explorar aristas esenciales de la identidad caribeña tales como “la Historia, la hibridez, la insularidad, las lenguas, los viajes, la música, los mitos y el componente neobarroco de nuestra cultura” (p. 366).

Finaliza esta sección con el artículo de Paulette A. Ramsay. La autora centra su atención en la poesía de poetas afrohispanicos en aras de reconocer cómo muchos de ellos, al igual que sus homólogos caribeños anglófonos, dan importancia al lugar y al espacio como parte integrante del proceso de devenir, la autodefinición y el revisionismo creativo. De manera particular, Ramsay estudia la obra del poeta afrocubano Jesús Cos Causse, que muestra una comprensión de las intrincadas formas en que su isla se vincula con otras en el Caribe, en particular desde la relación con la historia y las conexiones con la diáspora africana. En la segunda parte de su ensayo, Ramsay se enfoca en los escritos de los poetas afro-mexicanos Zárate Arango y Efraín Villegas Zapata, afromexicanos que han experimentado una notable toma de conciencia de la fraternidad de los negros en toda la diáspora africana y quienes promueven la aceptación de una identidad afrocéntrica. Su poesía expresa el amor por su región, la Costa Chica, que alberga la mayor población negra de México. Su obra, al igual que la del cubano Jesús Cos Causse, muestra el espacio como parte integral de la conformación de sí mismo y de la identidad, del sentido de pertenencia y la comprensión de los viajes y experiencias históricas que conectan a los pueblos del Caribe.

Tras este breve recorrido por los trabajos contenidos en este número doble, quisiera llamar la atención sobre las imágenes que ilustran esta edición, fotografías del artista David Berg quien reflexiona, en las páginas finales, sobre la devastación que dejó la temporada ciclónica de 2017 en las Islas Vírgenes de Estados Unidos. Berg explica cómo desde su fotografía explora la conexión entre el reciente trauma físico de los huracanes y las profundas cicatrices emocionales y culturales de la historia colonial. Tal y como sus colegas reconocen en las páginas de esta revista, no son ellos ciudadanos de pleno derecho, sino sujetos coloniales en pleno siglo XXI. A pesar, y también por eso, siguen luchando y tratando de curar heridas de siglos de antigüedad.

El presente número de *Anales...* se hace eco de esas luchas y de la búsqueda incesante de una identidad desde la cual construir y cimentar la resistencia a la dominación colonial que pervive en el Caribe. A este *work in progress* por reconocernos como caribeños, y pensar la vida y el futuro desde la libertad de ser nosotros mismos, contribuyen los contenidos que nos regala esta edición. Sólo me resta recomendarles su repaso y ojalá que aprendan, disfruten y reflexionen tanto —o más que yo. Buena lectura.

Anales del Caribe, La Habana, Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas, 2019-2020.